

La memoria histórica y social de los barrios de Madrid. El testimonio de sus habitantes y la preservación de una identidad colectiva

Daniel Sánchez Mateos ⁽¹⁾ y Raquel Echeandía Sánchez ⁽²⁾

Resumen: Este estudio examina el desarrollo urbano de los barrios periféricos de Madrid durante la segunda mitad del siglo XX, enfatizando la importancia de preservar la memoria histórica y social de estos espacios a través del testimonio de sus habitantes. El barrio de Valdezarza es utilizado como estudio de caso para ilustrar cómo la autoconstrucción, la organización vecinal y la conexión con espacios verdes, como la Dehesa de la Villa, contribuyeron al crecimiento y a la formación de una identidad comunitaria. El proyecto también explora la relevancia de los merenderos y del quiosco de prensa de Pili como elementos fundamentales en la vida social del barrio. La metodología incluye la grabación y geolocalización de recuerdos, con el objetivo de conservar y divulgar la historia urbana de una manera dinámica e intuitiva.

Palabras clave: Memoria social - Narración oral - Personas mayores - Patrimonio inmaterial - Historia oficial

[Resúmenes en inglés y en portugués en las páginas 173-174]

⁽¹⁾ **Daniel Sánchez Mateos** es Licenciado en Ciencias de la Comunicación. Actualmente doctorando en la UC3M. Docente de asignaturas de Diseño y Técnica de Videojuegos del Grado de Videojuegos en UDIT (Universidad de Diseño) en la que también he coordinado proyectos de videojuegos de alumnos de todos los cursos. Director de proyectos en cursos de posgrado de diseño y desarrollo de videojuegos y marketing para la Universidad Europea y la Escuela de Organización Industrial (EOI).

Socio y fundador de varias compañías pioneras e internacionalmente reconocidas del sector de los videojuegos. Como Director de Gamera Nest, ya sea acompañando a los estudios o desarrollando videojuegos en coproducción con PlayStation u otros partners, cuento con más de 100 juegos publicados en los que he participado, siendo de los más significativos el realizado en colaboración con el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, titulado Nubla, del que han aparecido en 2013 y 2019, o los realizados en colaboración Mediaset Games basados en tres de las películas de la compañía: Way Down, Malnazidos y Tadeo Jones 3. Realizo labores de mecenazgo y apoyo a artistas o productoras emergentes, como es el caso del proyecto The Many Pieces of Mr. Coe o Meteoheroes de Mondo TV.

⁽²⁾ **Raquel Echeandía Sánchez** es Graduada en Bellas Artes por la UCM (2016) con Premio Extraordinario de Grado. Máster en Creatividad Publicitaria 360º en AulaCreativa.

Máster en Educación Artística en Instituciones sociales y Culturales. Premiada en siete concursos nacionales e internacionales. Ha realizado diez exposiciones, y tres residencias artísticas. Doctora desde el 2022 en Comunicación, Información y Tecnología de la Sociedad en Red (D430) con Mención Internacional y Sobresaliente *Cum Laude*. Tuvo contrato predoctoral FPI del Fondo Social Europeo con un Periodo de Orientación Postdoctoral. Ha formado parte del Grupo de Investigación de Alto Rendimiento de la UAH, “Imágenes, Palabras e ideas” desde el 2018 y actualmente es IP del grupo Arte y Diseño Digital de la UEM. Investigadora y docente desde el 2018. Ha realizado una estancia de investigación en la Universidad de Aveiro (Portugal). Ha participado en 6 proyectos de investigación, 2 contratos 83. y 2 proyectos de Innovación Docente, siendo IP de uno de ellos. Esto ha permitido que haya participado en 20 comunicaciones en congresos nacionales e internacionales, publicando 2 artículos indexados en Science Citation Index y Latindex y 4 capítulos en libro en McGraw-Hill, Springer y Dyckinson. Ha sido parte del comité científico y evaluador en 2 congresos internacionales.

1. Introducción

La memoria histórica y social en el contexto urbano se ha convertido en un tema abordado en las investigaciones sobre cultura y ciencias sociales, especialmente en lo que respecta a su relación con la construcción de identidades comunitarias y la cohesión social en áreas periféricas (Castells, 1983; Burbano Trimiño, 2020; Montaner y Muxí, 2011; Ayuntamientos de Madrid, 2019). En el ámbito de los estudios urbanos y de la sociología de las comunidades, existe un creciente interés por explorar cómo los recuerdos colectivos, en tanto que relatos orales y testimonios vividos, configuran el paisaje social de las ciudades y preservan la historia no oficial de los espacios habitados. Según Rodríguez y Tavernini (2020), estas narrativas son fundamentales para entender la construcción de la memoria colectiva en contextos urbanos, como el de los barrios marginales, donde las voces de los habitantes juegan un papel crucial en la configuración de su identidad.

A mediados del siglo XX, Madrid experimentó una transformación sin precedentes. La creciente población urbana y la migración desde zonas rurales impulsaron la creación de nuevos barrios en las afueras de la ciudad. Estos barrios, construidos en su mayoría por los propios vecinos mediante procesos de autoconstrucción, fueron un reflejo de la época y de las necesidades sociales.

Barrios como Valdezarza en Madrid ilustran la importancia de documentar y estudiar las experiencias de los habitantes, especialmente en lo que respecta a su rol en la creación y organización de su propio espacio, desde prácticas de autoconstrucción hasta formas de resistencia y organización comunitaria.

La preservación de la memoria urbana, potenciada hoy en día por las herramientas digitales, facilita no solo la conservación del pasado, sino también una comprensión profunda del impacto social y cultural de estos espacios en las generaciones actuales. Como han señalado varios autores, la memoria urbana no solo nos permite conocer la historia de un

barrio, sino también el valor de las relaciones de solidaridad y autogestión que caracterizan a las comunidades en proceso de transformación (Lefebvre, 2000; Harvey, 2012). En este sentido, el análisis de la ciudad debe considerar los valores de memoria colectiva, ya que estos se entrelazan con la interpretación del patrimonio urbano y su evolución (Ede-lweiss, 2016). Este enfoque democratizador de la historia permite recuperar relatos de vida y perspectivas de aquellos actores sociales que, por su posición geográfica y socioeconómica, no siempre son incluidos en los registros oficiales, lo que da lugar a una historia más plural y representativa de las dinámicas urbanas.

La investigación actual, que se centra en el barrio de Valdezarza, aplica técnicas de geolocalización de recuerdos en un mapa interactivo, lo que facilita una comprensión espacio-temporal de la memoria urbana y permite a los usuarios explorar la historia desde un enfoque geográfico y experiencial. Esta metodología no solo enriquece la narrativa histórica del barrio, sino que también actúa como un mecanismo de inclusión social al involucrar a los residentes en el proceso de creación de conocimiento (Burbano Trimiño, 2020; Rodríguez y Tavernini, 2020). Esto crea un “mapeo de la memoria” que democratiza el acceso al conocimiento histórico del barrio, involucrando tanto a los residentes como a investigadores y planificadores urbanos, quienes pueden analizar cómo la autoconstrucción y la organización vecinal han moldeado el desarrollo de este espacio urbano.

La preservación de la memoria urbana en la planificación de las ciudades reviste una importancia significativa en el contexto contemporáneo, dado que contribuye a la consolidación de identidades colectivas y al fomento de la cohesión social en comunidades urbanas en transformación. Este estudio propone abordar esta cuestión, analizando cómo la memoria histórica colectiva, cuando se integra en herramientas digitales, no solo facilita la conservación del pasado, sino que también enriquece el tejido social y cultural de las comunidades actuales. A través del uso de tecnologías digitales para el mapeo de la memoria, se busca democratizar el acceso al conocimiento histórico y promover una participación activa de los ciudadanos en la construcción de su propia narrativa urbana. En este sentido, el estudio pretende contribuir a un debate más amplio sobre el papel de la memoria urbana en la configuración de espacios públicos inclusivos y significativos, esenciales para el desarrollo de ciudades resilientes y justas.

2. Metodología

2.1. Objetivos de investigación

La memoria histórica y social en el contexto urbano desempeña un papel crucial en la formación de identidades comunitarias y en la cohesión social, especialmente en áreas periféricas como el barrio de Valdezarza en Madrid. A través de los relatos orales y las experiencias vividas de sus habitantes, se puede apreciar cómo estos recuerdos no solo preservan la historia no oficial de un lugar, sino que también contribuyen a la construcción de un sentido de pertenencia y de comunidad. La presente investigación se enmarca en este

contexto, buscando comprender la relación entre la memoria urbana y la planificación de las ciudades contemporáneas.

El objetivo principal de esta revisión es analizar cómo la preservación de la memoria colectiva contribuye a la construcción de identidades comunitarias y a la cohesión social en áreas urbanas, particularmente en contextos periféricos como el barrio de Valdezarza en Madrid.

Para lograr este objetivo, se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Explorar los relatos orales y testimonios vividos de los habitantes de Valdezarza: Recopilar y analizar las narrativas de los residentes para comprender cómo estas historias configuran la identidad del barrio y reflejan su evolución a lo largo del tiempo.
- Evaluar el impacto de las herramientas digitales en la preservación de la memoria urbana: Investigar cómo la geolocalización de recuerdos a través de un mapa interactivo permite una representación más accesible y participativa de la historia del barrio, promoviendo la inclusión de las voces de sus habitantes.
- Identificar las prácticas de autoconstrucción y organización comunitaria en Valdezarza: Estudiar cómo los procesos de autoconstrucción y las iniciativas vecinales han influido en el desarrollo y transformación del barrio, contribuyendo a la cohesión social y al fortalecimiento de la identidad colectiva.
- Comparar el caso de Valdezarza con otros barrios de Madrid: Analizar las similitudes y diferencias en la preservación de la memoria histórica y social entre Valdezarza y otros barrios de la capital, con el fin de resaltar las particularidades que hacen de Valdezarza un caso significativo.
- Proponer recomendaciones para la planificación urbana inclusiva: A partir de los hallazgos, desarrollar sugerencias para urbanistas y responsables de políticas públicas que fomenten la integración de la memoria histórica en la planificación urbana, promoviendo así el desarrollo de espacios públicos que reflejen la identidad y las necesidades de las comunidades.

Al poner de relieve la importancia de las narrativas colectivas y la participación ciudadana, esta investigación no solo pretende rendir homenaje a la historia de barrios como Valdezarza, sino también proponer un modelo de inclusión que valore la diversidad y la riqueza cultural de las comunidades urbanas en su conjunto.

Esta investigación se centra en la revisión crítica de un proyecto ya realizado en el barrio de Valdezarza, que se ha dedicado a la preservación de la memoria histórica y social de la comunidad. Se ha adoptado un enfoque de análisis documental que implicará la recopilación y evaluación de materiales existentes, tales como informes del proyecto, testimonios recopilados previamente, y documentos académicos relevantes sobre la memoria urbana y la identidad comunitaria en contextos periféricos. Esta metodología ha permitido examinar cómo se ha articulado la memoria colectiva a través de iniciativas anteriores, identificando los métodos utilizados para involucrar a los residentes en el proceso de documentación de su historia.

La revisión se complementará con un análisis de los marcos teóricos que sustentan el proyecto, basándose en la literatura contemporánea sobre memoria urbana (Burbano Trimiño, 2020; Rodríguez y Tavernini, 2020). Se considerarán también las dinámicas de

transformación social y la relevancia de las narrativas orales en la construcción de identidades en barrios como Valdezarza. Este enfoque facilitará una comprensión más profunda de cómo la memoria histórica ha sido gestionada y preservada, y cómo esto contribuye a la cohesión social en comunidades en transformación (Lefebvre, 2000; Harvey, 2012).

En definitiva, se trata de proporcionar una visión holística de la relación entre la memoria colectiva y el desarrollo urbano, enfatizando la importancia de proyectos que promueven el reconocimiento y la visibilidad de historias que han sido tradicionalmente marginalizadas.

Proyectos de preservación de la memoria urbana y su impacto

Existen diversos proyectos a nivel internacional que han buscado preservar la memoria urbana mediante la recopilación de testimonios orales. Iniciativas como “Mapping Memories” en Montreal o el proyecto “East Side Stories” en Nueva York han demostrado cómo la memoria colectiva puede ser una poderosa herramienta para crear identidad y cohesión social. Estos proyectos, al igual que el nuestro, se centran en recopilar historias personales y situarlas en un contexto espacial, permitiendo que las generaciones futuras comprendan el valor de estos relatos.

En el caso de Madrid, el proyecto “Voces de la Dehesa” se ha centrado en grabar a los vecinos que han sido testigos de la evolución del barrio de Valdezarza y la Dehesa de la Villa, registrando sus historias y recuerdos para preservar la identidad de estos lugares en constante cambio. La recopilación de testimonios se ha complementado con la investigación documental, incluyendo registros oficiales y censos de infravivienda del Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, que aportan datos sobre las condiciones de vida y el perfil de los habitantes durante el franquismo (Burbano Trimiño, 2020).

Estos proyectos permiten visualizar cómo los cambios urbanos afectan a las personas y cómo las comunidades responden ante las transformaciones del entorno. La geolocalización de recuerdos, que sitúa cada testimonio en un mapa interactivo, ofrece una perspectiva novedosa que conecta directamente la historia de los lugares con las experiencias personales. De este modo, la memoria urbana no solo se preserva, sino que se convierte en una herramienta para entender la identidad de los barrios y su evolución a lo largo del tiempo. La recopilación de testimonios de los vecinos de Valdezarza y la geolocalización de sus recuerdos no solo contribuyen a preservar la historia del barrio, sino que también proporcionan un recurso valioso para urbanistas, sociólogos e historiadores. Estos testimonios permiten estudiar cómo la evolución del entorno físico influye en la vida de las personas y cómo las comunidades se organizan para enfrentar los desafíos del desarrollo urbano.

3. Revisión del Proyecto de Memoria en Valdezarza

3.1. Los Barrios de Madrid y su Creación a Mediados del Siglo XX

La década de 1950 y 1960 fue crucial para la expansión de Madrid. La necesidad de vivienda para acoger a los migrantes que llegaban buscando mejores oportunidades laborales fue atendida mediante la construcción de barrios en la periferia, como Vallecas, Carabanchel, y Usera. Estas áreas crecieron principalmente gracias al esfuerzo comunitario, la organización vecinal y, en muchos casos, la lucha contra la precariedad de servicios públicos. Durante el franquismo, la urbanización marginal se convirtió en una característica predominante en la periferia de Madrid. El chabolismo, que surgió especialmente en barrios como el Pozo del Tío Raimundo, fue la única opción para miles de familias que llegaron a la ciudad en busca de mejores oportunidades. A pesar de la falta de servicios y las condiciones precarias, los lazos comunitarios se fortalecieron y los vecinos se organizaron para reclamar mejores infraestructuras y servicios básicos. Las autoridades franquistas trataron de contener el crecimiento de estos asentamientos mediante medidas restrictivas y la planificación urbana, como el Plan Bidagor (Plan General de Ordenación de Madrid) en 1946, que buscaba orientar el desarrollo de la ciudad a través de núcleos satélites y zonas de contención al crecimiento urbano (Burbano Trimiño, 2020).

3.2. El Barrio de Valdezarza: Historia, gente e influencias

El barrio de Valdezarza, situado al noroeste de Madrid, es otro ejemplo emblemático del crecimiento urbano de la ciudad durante la segunda mitad del siglo XX. Valdezarza comenzó a desarrollarse en la década de 1950, cuando se llevó a cabo la construcción de viviendas para acoger a los trabajadores que llegaban a Madrid atraídos por la industrialización y la promesa de mejores oportunidades laborales. Muchas de estas viviendas fueron construidas por los propios vecinos, que con esfuerzo y solidaridad lograron levantar un barrio próspero y lleno de vida comunitaria (Wikipedia contributors, 2024).

Los primeros habitantes de Valdezarza recuerdan cómo, en sus inicios, el barrio carecía de servicios básicos. No había alcantarillado, y el acceso al agua y la electricidad era limitado. Sin embargo, la comunidad se organizó y trabajó unida para mejorar sus condiciones de vida. Las asociaciones de vecinos desempeñaron un papel fundamental en la lucha por el acceso a servicios básicos y por la mejora de las infraestructuras, como la construcción de escuelas y centros de salud.

El barrio también tiene una rica vida social, que se fue tejiendo a lo largo de los años gracias a la interacción y colaboración entre los vecinos. Las festividades locales, como las fiestas del barrio, y la creación de asociaciones culturales y deportivas contribuyeron a reforzar la identidad colectiva de Valdezarza. Los vecinos mayores aún recuerdan las primeras celebraciones y los eventos comunitarios organizados en espacios públicos, que fueron claves para fortalecer los lazos sociales y fomentar el sentido de pertenencia (Wikipedia contributors, 2024).

Valdezarza ha experimentado un proceso de transformación importante desde sus primeros años. Hoy en día, es un barrio consolidado, con una infraestructura moderna y servicios completos, pero que no olvida sus raíces y el esfuerzo de quienes lo construyeron. Preservar la memoria de Valdezarza es esencial para entender cómo la autogestión y la organización vecinal contribuyeron a transformar un área periférica en un barrio próspero y bien integrado en la ciudad de Madrid (Burbano Trimiño, 2020).

3.3. La Dehesa de la Villa: Evolución como Parte del Barrio de Valdezarza

La Dehesa de la Villa es una parte integral del barrio de Valdezarza y uno de los pulmones verdes más importantes de Madrid. Su historia está estrechamente ligada al desarrollo del barrio y ha sido testigo de su evolución desde mediados del siglo XX. Originalmente, la Dehesa de la Villa era una zona rural utilizada para pastoreo y actividades agrícolas, pero con el crecimiento urbano de Madrid, fue convirtiéndose en un espacio de recreo y esparcimiento para los habitantes de Valdezarza y otros barrios cercanos.

Durante las décadas de 1950 y 1960, la Dehesa de la Villa se mantuvo como un área verde que ofrecía un respiro a los nuevos habitantes de Valdezarza, quienes encontraron en ella un lugar donde relajarse y disfrutar de la naturaleza. La proximidad de este espacio natural fue fundamental para la calidad de vida de los vecinos, proporcionando un lugar para el ocio al aire libre y para actividades comunitarias. La Dehesa se convirtió en un punto de encuentro para los vecinos, siendo escenario de juegos infantiles, picnics familiares y eventos organizados por las asociaciones vecinales en torno a los merenderos que se mencionan en el proyecto Voces de la Dehesa, en el que se recoge la memoria de los habitantes del barrio en aquella época.

Con el paso del tiempo, la Dehesa de la Villa ha sido objeto de diversas iniciativas de conservación y mejora, promovidas tanto por las autoridades municipales como por los propios vecinos de Valdezarza. Estas iniciativas han buscado preservar el valor ecológico de la Dehesa, protegiendo su flora y fauna y asegurando que continúe siendo un espacio accesible y disfrutable para todos. La Dehesa de la Villa no solo ha servido como un espacio recreativo, sino también como un símbolo de la conexión entre la comunidad y el entorno natural, uniendo a los habitantes de Valdezarza en la defensa y disfrute de su patrimonio natural.

Hoy en día, la Dehesa de la Villa sigue siendo un elemento clave del barrio de Valdezarza, reflejando la importancia de los espacios verdes en el desarrollo urbano y en la cohesión social. La preservación de la Dehesa y su integración como parte del barrio es un ejemplo de cómo la planificación urbana puede y debe considerar el bienestar de los residentes, manteniendo un equilibrio entre el crecimiento urbano y la conservación de espacios naturales.

3.4. Importancia de la Memoria Histórica y Social

La memoria histórica de los barrios de Madrid va más allá de las fechas y los datos estadísticos. Se nutre de las vivencias y experiencias de las personas que participaron en la cons-

trucción de una ciudad viva y cambiante. Los relatos orales permiten conocer cómo los vecinos resistieron ante la falta de servicios básicos, cómo se organizaban para reclamar infraestructuras y cómo se tejieron lazos que han perdurado hasta el día de hoy. Preservar esta memoria tiene un valor incalculable, ya que ayuda a entender el presente y a planificar el futuro de la ciudad desde una perspectiva más humana y social. Además, es un homenaje a las generaciones que contribuyeron al crecimiento de la capital y que, en muchos casos, no han recibido el reconocimiento que merecen.

3.5. Importancia de la Memoria de Valdezarza respecto a otros Barrios

La memoria histórica y social del barrio de Valdezarza es especialmente significativa en comparación con otros barrios de Madrid debido a varios factores únicos. En primer lugar, Valdezarza es un barrio que combina la lucha vecinal por mejorar la calidad de vida con una conexión particular con el entorno natural, en este caso representado por la Dehesa de la Villa. Mientras que muchos otros barrios crecieron de manera similar, la presencia de un gran espacio verde integró en Valdezarza una identidad diferente, vinculada tanto a la autogestión urbana como al cuidado medioambiental.

Además, Valdezarza se caracteriza por una comunidad que supo equilibrar su carácter periférico con el acceso a servicios esenciales y la integración en la trama urbana de Madrid. La construcción y mejora de infraestructuras en Valdezarza, liderada por las asociaciones vecinales, no solo contribuyó a mejorar las condiciones de vida locales, sino que también estableció un modelo de autogestión que fue ejemplo para otros barrios. La historia del esfuerzo colectivo en Valdezarza es, por tanto, una parte fundamental del tejido urbano de Madrid, ofreciendo un ejemplo de resiliencia y organización comunitaria que es digno de reconocimiento.

Otro aspecto destacado de la memoria de Valdezarza es la preservación de su identidad a pesar de la modernización y el crecimiento de la ciudad. Mientras que otros barrios han perdido gran parte de su esencia comunitaria debido a la expansión y la transformación urbana, Valdezarza ha logrado mantener un equilibrio, preservando no solo su historia, sino también sus tradiciones y vínculos vecinales. Esto hace que la memoria de Valdezarza sea esencial para comprender cómo una comunidad puede adaptarse a los cambios sin perder sus raíces.

4. Grabación y geolocalización de recuerdos sociales

El proceso de recopilación de testimonios se llevó a cabo mediante entrevistas personales con los vecinos más antiguos del barrio. Se optó por un enfoque cualitativo, que permitiera a los entrevistados compartir sus recuerdos de manera abierta y detallada. Cada entrevista fue grabada y posteriormente transcrita y editada, permitiendo así una mayor accesibilidad a la información.

Una de las innovaciones más destacadas del proyecto fue la geolocalización de los recuerdos en un mapa interactivo. Cada testimonio se vinculó con un lugar específico del barrio, creando así un mapa de la memoria que permite recorrer la historia de cada zona a través de los ojos de sus protagonistas. Esta técnica no solo ayuda a preservar la memoria, sino que también facilita la visualización de la historia desde una perspectiva geográfica.

La geolocalización de los recuerdos tiene varios propósitos. En primer lugar, permite situar cada testimonio en su contexto espacial, ayudando así a los investigadores y al público general a comprender mejor cómo evolucionó el barrio y cómo se desarrollaron las relaciones sociales en él. En segundo lugar, el uso de un mapa interactivo permite a los usuarios explorar la historia de una manera dinámica e intuitiva, conectando directamente los relatos personales con los lugares físicos que todavía existen.

Específicamente se trabajaron tres espacios o memorias del barrio de Valdezarza/Dehesa de la Villa como proyecto inicial: El Cerro de los Locos, un espacio deportivo y de ocio en el corazón del parque; El Merendero de la Paloma, uno de los pocos merenderos que quedan de la miriada de espacios de terrazas que poblaban la zona y el Quiosco de Pili, un quiosco de prensa histórico de Valdezarza.

(1) Cerro de los Locos (testimonios recogidos entre el 23 y el 26 de marzo de 2024)

Según diversas fuentes documentales, desde finales del siglo XIX, el lugar era conocido como el Cerro de las Balas, debido a la cercanía del recinto perteneciente a la Sociedad de Tiro Nacional, situado en los campos de la Moncloa (actualmente, la Ciudad Universitaria), desde donde frecuentemente se perdían balas que alcanzaban la zona.

Posteriormente, hacia la década de 1920, el lugar comenzó a ser denominado Cerro de los Locos. Esta denominación se originó debido a que un grupo de toreros utilizaba el cerro como espacio para realizar entrenamientos físicos, llevando a cabo carreras, saltos y diversas cabriolas. Más adelante, se sumaron a estas actividades atletas y boxeadores, quienes, ante la carencia de gimnasios y los altos costos de los existentes, optaron por entrenar gratuitamente en este emplazamiento.

Los testimonios recopilados en el análisis del lugar revelan la presencia de distintos grupos que frecuentaban el cerro y las actividades que allí se realizaban, abarcando desde prácticas naturistas hasta boxeo, incluyendo también partidas de pelota mano. Además, destacan las reflexiones de quienes insisten en la relevancia de la memoria histórica y política que aún puede percibirse en el entorno del cerro. Podemos decir, a partir de los testimonios obtenidos, que para los vecinos, el Cerro de los Locos es imagen de la revolución, es la conexión entre el pasado y el futuro, entre las generaciones pasadas con las que han venido después. Las referencias a este pasado que se une con el presente siempre llevan a la figura de Ángel, es la persona encargada de mantener el legado político como sitio autogestionado, como sitio por y para la comunidad.

(2) Merenderos del parque (testimonios recogidos entre el 16 de marzo y el 18 de marzo de 2024)

La Dehesa de la Villa ha contado históricamente con numerosos espacios destinados a la sociabilidad, donde compartir comidas, brindis y celebraciones. Estos lugares variaban desde las sedes al aire libre de reconocidos establecimientos madrileños hasta modestos quioscos cuya oferta se componía principalmente de platos económicos y populares. Incluso existían negocios que permitían el consumo de alimentos traídos de casa, siempre que las bebidas fueran adquiridas en el establecimiento.

Según los diversos testimonios recogidos, durante la década de 1950, los merenderos de la Dehesa de la Villa se convirtieron en un punto de encuentro fundamental para los habitantes de Madrid, en un contexto marcado por la posguerra y las restricciones económicas. Estos espacios ofrecían una oportunidad asequible para el ocio y la convivencia social, proporcionando un ambiente al aire libre donde las familias y amigos podían reunirse y disfrutar de una escapada del ritmo urbano. Los merenderos se situaban a la sombra de los árboles, con mesas de madera rústica y un entorno bucólico que contrastaba con la creciente urbanización de la capital.

Los recuerdos recogidos nos hablan de cómo las familias solían acudir los fines de semana, llevando consigo lo que podían preparar en casa: tortillas de patata, embutidos, pan y, en ocasiones especiales, algo de carne que asar. A menudo, los recursos eran limitados, pero el acto de compartir una comida al aire libre en un entorno natural aportaba una sensación de normalidad y comunidad. Los merenderos se convirtieron así en un símbolo de resistencia ante las dificultades cotidianas, representando una forma de celebración de la vida que trascendía las carencias materiales.

Los quioscos de la Dehesa ofrecían bebidas y complementos para el picoteo, como gaseosas, vino y algunos dulces que los niños ansiaban como un lujo poco habitual. A diferencia de los restaurantes formales de la época, estos lugares tenían un carácter accesible y relajado, en los que se permitía llevar la comida propia siempre y cuando las bebidas se adquirieran allí. Este detalle favorecía la afluencia de sectores populares, que encontraban en estos espacios una forma económica y acogedora de esparcimiento.

Los merenderos, por tanto, tal y como son recordados, no solo representaban un lugar donde comer y compartir, sino un ámbito de socialización y de transmisión de valores familiares y comunitarios. La memoria de aquellos tiempos evoca imágenes de sencillez y calidez, de la búsqueda de felicidad en las pequeñas cosas, y del esfuerzo colectivo por mantener viva la alegría cotidiana en medio de un periodo de reconstrucción y adaptación a las nuevas realidades que marcaban la mitad del siglo XX.

Aunque la mayoría de estos espacios han desaparecido con el tiempo, algunos han sido recuperados, bajo la gestión de nuevos propietarios y en ubicaciones distintas. Ejemplo de ello son los dos quioscos que se encuentran actualmente en funcionamiento en la calle de Francos Rodríguez, frente al Instituto La Paloma. Uno de los cuales sustituye al antiguo merendero también llamado de La Paloma.

Todo lo anteriormente descrito surge de los testimonios y recuerdos recopilados de antiguos vecinos y vecinas que frecuentaban estos lugares en épocas anteriores, y se ha conversado con algunos de los actuales clientes de los merenderos recientemente abiertos.

(3) El quiosco de Pili (testimonios recogidos el 16 de marzo de 2024)

La figura de Pili, una vendedora de prensa, forma parte del patrimonio cultural y social del barrio de Valdezarza, donde su presencia se mantuvo durante varias décadas en la calle Alcalde Martín de Alzaga, justo enfrente del acceso desde dicha calle a la Dehesa de la Villa. Este punto de venta se convirtió en un referente para los vecinos, debido a la dedicación de Pili y su capacidad para crear un vínculo con la comunidad local.

Durante gran parte de su trayectoria, Pili desarrolló su actividad al aire libre, sin más protección que la escalinata del cruce entre la calle Alcalde Martín de Alzaga y la calle Artajona. En esos primeros años, su improvisado puesto estaba compuesto por cajas y materiales de construcción propia, desde donde vendía no solo periódicos, sino también tabaco suelto y diversos artículos, enfrentándose a las inclemencias del clima, especialmente durante los fríos inviernos que caracterizan a Madrid. Según testimonios recogidos en entrevistas a vecinos, Pili solía cubrirse con plásticos y resguardarse detrás de cajas para protegerse del viento y la lluvia. Estos detalles ilustran las difíciles condiciones laborales que enfrentaban los vendedores ambulantes en la época, revelando también la resiliencia y la determinación que caracterizaban su labor.

A medida que pasaron los años, Pili pudo trasladarse a un quiosco físico, primero ubicado en el número 9 de la misma calle. Este cambio supuso una mejora significativa en sus condiciones de trabajo, permitiéndole finalmente protegerse del frío y del calor. Sin embargo, este espacio también se convirtió en un importante centro de actividad social, al que acudían tanto vecinos habituales como transeúntes esporádicos que buscaban comprar prensa, tabaco y las escasas colecciones que comenzaban a hacerse populares en esa época. Los testimonios de los vecinos sugieren que el quiosco de Pili, más que un simple punto de venta, era un lugar de encuentro donde se intercambiaban historias y experiencias de la vida cotidiana, contribuyendo de esta manera al tejido social del barrio.

Un aspecto recurrente en las entrevistas es la evocación de la imagen de Pili vestida con múltiples capas de abrigo, guantes sin dedos, y su característica forma de atender a los clientes, quienes recuerdan tanto su carácter fuerte como su inquebrantable profesionalidad. Según los testimonios, Pili era conocida por ser firme en su trato, especialmente cuando se trataba de gestionar las colecciones de fascículos. A menudo, los vecinos mencionan la frustración que generaba la falta de algún número concreto de una colección, y la insistencia de Pili en que ya estaba gestionado, aunque el fascículo nunca llegara.

Con el tiempo, el quiosco de Pili se estableció en una ubicación más formal, junto a lo que hoy es una sucursal bancaria, consolidándose como un elemento icónico del barrio. A pesar de los cambios y de la evolución del entorno urbano, Pili mantuvo su labor con la misma dedicación hasta su jubilación, que se produjo hace pocos años. El testimonio de quienes la conocieron muestra cómo su presencia llegó a ser un símbolo de continuidad en un entorno en constante transformación, y la importancia de su figura dentro de la memoria colectiva del barrio.

El análisis de la figura de Pili y su trabajo permite visibilizar la dimensión humana de la historia local, especialmente en lo que respecta a los trabajadores del comercio informal que, a pesar de sus limitados recursos y las difíciles condiciones, logran construir un sentido de comunidad. Su legado trasciende lo puramente económico, pues el quiosco de Pili era un espacio de interacción social, donde se generaban relaciones de vecindad y donde

se plasmaba la historia cotidiana de Valdezarza, un testimonio vivo del espíritu de resistencia y adaptación de los pequeños comerciantes de mediados del siglo XX.

Conclusiones: razones y beneficios de la geolocalización de la memoria

La geolocalización de los recuerdos tiene varios propósitos. En primer lugar, permite situar cada testimonio en su contexto espacial, ayudando así a los investigadores y al público general a comprender mejor cómo evolucionó el barrio y cómo se desarrollaron las relaciones sociales en él. En segundo lugar, el uso de un mapa interactivo permite a los usuarios explorar la historia de una manera dinámica e intuitiva, conectando directamente los relatos personales con los lugares físicos que todavía existen.

Este enfoque también abre nuevas puertas para la investigación histórica y social. Los mapas de la memoria pueden ser utilizados por urbanistas, sociólogos e historiadores para estudiar la evolución de las ciudades desde una perspectiva humana, y para analizar cómo el entorno físico y social influye en la vida de las personas. Además, este tipo de proyectos puede servir como modelo para otras ciudades que deseen preservar la memoria de sus comunidades más antiguas.

Debemos entender a partir de esta investigación realizada que solo es una pequeña muestra del trabajo que queda por hacer. La memoria histórica de los barrios de Madrid es un recurso invaluable para comprender cómo la ciudad se ha convertido en lo que es hoy. A través de los testimonios de sus habitantes, hemos podido rescatar una parte esencial de la historia urbana, aquella que no aparece en los registros oficiales pero que vive en la memoria colectiva de sus protagonistas.

Los proyectos de geolocalización de la memoria representan una innovación significativa en la manera en que preservamos y compartimos el conocimiento histórico. Nos permiten conectar el pasado con el presente de una manera tangible y comprensible, abriendo nuevas posibilidades para la investigación y el aprendizaje. Una de ellas es el análisis comparativo entre barrios de diferentes ciudades, explorando similitudes y diferencias en los procesos de urbanización y autoconstrucción. Otra línea interesante es el estudio de la relación entre la memoria colectiva y la identidad barrial, y cómo esta puede influir en la planificación urbana y en la formulación de políticas públicas.

Asimismo, una línea prometedora es el desarrollo de nuevas herramientas digitales que permitan mejorar la recopilación y difusión de los testimonios, haciendo uso de tecnologías como la realidad aumentada o la inteligencia artificial para ofrecer experiencias inmersivas y facilitar el acceso a estos contenidos. Estas tecnologías podrían ayudar a revitalizar el interés en la historia local y acercar la memoria colectiva a un público más amplio, especialmente a las nuevas generaciones.

Referencias bibliográficas

- Ayuntamiento de Madrid (2019). Plan Director Dehesa de la Villa. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- Burbano Trimiño, F. A. (2020). La urbanización marginal durante el franquismo: el chabolismo madrileño (1950-1960). *HISPANIA NOVA. Primera Revista De Historia Contemporánea on-Line En Castellano. Segunda Época*, (18), 301-343. <https://doi.org/10.20318/hn.2020.5107>
- Castells, M. (1983). *La ciudad y las masas: Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Edelweiss, R. K. (2016). Cidade contemporânea, memória e preservação patrimonial: Uma interpretação a partir das preexistências culturais. *Oculum Ensaios*, 13(1), 153-162. <https://doi.org/10.24220/2318-0919v13n1a3220>
- Figueras Ferrer, E. (2020). Muros poéticos: La práctica artística como una herramienta de transformación social y cultural en el contexto urbano. *Articles publicats en revistes (Arts Visuals i Disseny)*. <https://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/193533>
- García Colmenares, Á. P. (2021). *La memoria histórica en España: Del movimiento memorialista a la conciencia histórica*. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/52261>
- Jodelet, D. (2010). La memoria de los lugares urbanos. *Alteridades*, 20(39), 81-89.
- Martínez Aranda, M. A. (2021). El Censo de Infraviviendas de Madrid: Fichas, fotografías y control de la población chabolista madrileña durante la etapa franquista. *Kamchatka, Revista de análisis cultural*, 18, 129-150. <https://doi.org/10.7203/KAM.18.18521>
- Martínez-Rodríguez, R., Sánchez-Agustí, M., & Muñoz-Labraña, C. (2022). Enseñar un pasado controvertido desde un presente polarizado: La memoria histórica en España desde la perspectiva docente. *Revista de Estudios Sociales*, 81, Article 81.
- Montaner, J. M., & Muxí, Z. (2011). *Arquitectura y política: Ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Rodríguez, S., & Tavernini, E. (2020). Introducción al dossier: Literaturas, memorias, testimonios. *Aletheia*, 11(21). <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=jpr12545>
- Voces de la Dehesa. (2024). Laboratorio urbano impulsado por el Espacio Cultural Lorenzana. Consultado en <https://www.lorenzanaespacio.org/voces-dehesa/>
- Wikipedia contributors. (2024). Valdezarza. *Wikipedia, The Free Encyclopedia*. Consultado en <https://es.wikipedia.org/wiki/Valdezarza>

Abstract: This study examines the urban development of Madrid's peripheral neighborhoods during the second half of the 20th century, emphasizing the importance of preserving the historical and social memory of these areas through the testimonies of their inhabitants. The neighborhood of Valdezarza is used as a case study to illustrate how self-construction, neighborhood organization, and connection with green spaces, such as Dehesa de la Villa, contributed to its growth and the formation of a community identity.

The project also explores the relevance of the picnic areas and Pili's newspaper kiosk as fundamental elements in the social life of the neighborhood. The methodology includes recording and geolocating memories to preserve and disseminate urban history in a dynamic and intuitive way.

Keywords: Social memory - Oral storytelling - Elderly people - Intangible heritage - Official history

Resumo: Este estudo examina o desenvolvimento urbano dos bairros periféricos de Madrid durante a segunda metade do século XX, enfatizando a importância de preservar a memória histórica e social desses espaços por meio do testemunho de seus habitantes. O bairro de Valdezarza é usado como um estudo de caso para ilustrar como a autoconstrução, a organização do bairro e a conexão com espaços verdes, como o Dehesa de la Villa, contribuíram para o crescimento e a formação de uma identidade comunitária. O projeto também explora a relevância das áreas de piquenique e da banca de jornal de Pili como elementos fundamentais na vida social do bairro. A metodologia inclui o registro e a geolocalização das memórias, com o objetivo de preservar e disseminar a história urbana de forma dinâmica e intuitiva.

Palavras-chave: Memória social - Contação oral de histórias - Idosos - Patrimônio imaterial - História oficial
